



EL CENCERRO

Cencerrada 214

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901.

¡ES UNA LÁSTIMA!

—¡Carape, nostramo! Si mañana, cuando venga la Niña, me mandasen á mí formar gobierno, ¿qué dirá osté que haría yo lo primerito de too?

—Cualquier barbaridad, hijo mío.

—No lo crea osté. Lo primero que yo haría sería emplumar á toos los *boticarios* que le echan agua al vino, porque la sangre de Cristo se ha de beber pura.

—¿No lo dije?... Y después ¿qué harías?

—Pus en seguía mandaría á la guardia civil que capturara á 50 obispos, 10.000 canónigos, 30.000 curas, 12.000 frailes, 5.000 jesuitas, 20.000 monjas, 8.000 beatas, 10.000 sacristanes, 6.000 monaguillos, 4.000 Luises y 70.000 santurrones de la *Vela nocturna*.

—¿Y qué ibas á hacer con tan numerosa y santa familia?

—Pus colgarlos á toos en la Fuente de la Teja.

—¡No seas imbécil! ¿No comprendes que para poder colgar á tanta gente ne-

cesitarías más años de los que tú puedes vivir?

—Güeno. Entonces los mandaría meter en el tercer depósito de las aguas pa que desaparecieran toos de una vez cuando acabe de hundirse aquello.

—Pero, hombre, ¿no sería mucho mejor enviarlos á una isla desierta, donde podrían vivir á sus anchas y cumplir el precepto divino de creced y multiplicaos?

—¡Quite osté de ahí, nostramo! ¿No comprende osté que si no se les mataban las crías se convertiría aquello en un nido inmenso de víboras que nos podrían picar á toos andando el tiempo?...

—Hombre, por lo menos debías tener alguna consideración con las religiosas, porque al fin son mujeres. Aún podrían venir al buen camino por medio del amor y del trabajo.

—Lo que es á esas, ni Dios con ser Dios les podría hacer trabajar. La mujer que se acostumbra á la gandulería estira la pata siendo una gandula.

—Creo, sin embargo, que si se casaran con buenos republicanos, éstos acabarían por hacer de ellas buenas madres de familia y hasta excelentes ciudadanas. La mayor parte de esas desgraciadas están arrepentidas de haberse enterrado en los conventos, y si tú las dijeras: *¡a casarse tocan!* ya verías qué cambio se operaba en ellas.

—No diré que no; pero yo no aconsejaría jamás á ningún correligionario que se metiera en esos trotes. ¡Pus no faltaría más sino que fuéramos á cargar nosotros con los desperdicios!...

—En fin, hijo mío, creo que la patria se acabaría de arreglar con tus sabias disposiciones.

—Por lo menos no estaría peor que está con los monárquicos. Lo que puede osté asegurar es que se habrían acabao los chanchullos pa siempre jamás amén.

Al que pillara con las manos sucias ya podía decir que le había caído el premio gordo de Nochebuena.

—Pues mira, es lástima que Silvela ó Sagasta no te den una cartera para utilizar tus buenos servicios, porque con el uno ó con el otro podrías lucirte en el sentido que indicas.

—Pus por eso precisamente ni me la han dao ni me la darán. ¡Y crea osté que es una lástima!



Señor, cuando los rugidos
se escuchen de la canalla
y se vea el resplandor
de las teas incendiarias,
¡dame fuerzas suficientes
para trepar por la escala!

LA PRISIÓN DE MARIO Y MARCELA.

El juez de la Coruña ha publicado un edicto encargando á las autoridades y

guardia civil, la busca y captura de las dos mujeres que ha poco se casaron en aquella capital.

Habíase dicho que Elisa había resultado hombre á última hora, pero, según el expresado juez, las dos son mujeres y nada más que mujeres, toda vez que en ese concepto las cita, llama y emplaza por escándalo público y otros excesos.

Afortunadamente vamos á salir pronto de dudas respecto á tan peliagudo asunto, pues si es cierto, como dice un periódico portugués, que en un pueblo de la nación vecina ha sido detenido el expresado matrimonio, lo natural es que se practique inmediatamente el oportuno reconocimiento, para saber si Mario y Marcela son dos marimachos ó dos marimachas.

Otra vez dicen que van
los carcas á echarse al raso.
Como estamos en la siega
hay mucha paja en el campo.



Fray Liberto y Garibaldi
empinaron tanto el codo
que al salir de la botica
por poco se van á fondo.

El Lego dando un traspiés
cae en los brazos del otro,
y éste le dice en seguida:
—¡Arriba, caballo moro!

EL TENIENTE DE TORREJÓN.

Subió al púlpito días pasados el teniente de cura de Torrejón, y soltó una soflama tan salada á sus feligreses, que éstos creyeron reventar de risa varias veces, y de indignación otras.

A lo mejor del caso se le fué el pistón y ya no volvió á dar pie con bola.

No sabiendo á última hora qué decir ni con quién emprenderla, sacó de sus tumbas á Prim, Ruiz Zorrilla y otros muertos y los puso como chupa de dómine.

Muchos de los oyentes abandonaron el templo, diciendo cada cual para su capote:

—¡Pa mí que el padre éste merece que le pongan una albarda en lugar de la sobrepelliz que lleva!

El alcalde de Cangas de Onís, muy señor mío y monterilla, ha prohibido la representación de *Electra* en sus dominios.

Parece que le catequizaron entre cinco curianas, un dominico y tres beatas.

¡Cuánta gente para cometer una barbaridad!

¿Pero por qué se han callado los liberales?

El alcalde es confitero y tal vez reparara algunos pasteles.

En *La Montaña Republicana*, de Manresa, leemos estas líneas:

«Se susurra que del fondo de gastos carcelarios fueron pagados algunos miles de pesetas de muebles contruidos para los hermanos Maristas.»

¡Y en cambio no cobrarán sus haberes los empleados de aquellas cárceles, y acaso se pasen sin comer los presos algunos días!

¿No era esto bastante para ahorcar juntos á los Maristas y á las autoridades que así distraen los fondos públicos?



LA CONFESIÓN DE LA DUQUESA.

Vaciándole la talega
la Duquesa al Padre está,
y el lacayo hecho una estatua
no se atreve á respirar,
pues se colocó tan cerca
de aquel *santo* tribunal,
que oye lo que la señora
le dice al padre guardián,
y teme que si lo ven
le manden de allí alejar,
después de haberle llamado
veinte veces animal.

Al principio sólo oía
á la señora charlar
de cosas insustanciales
que podrían, cuando más,
constituir alguna falta
ó pecado venial,
y la voz del *pater noster*
que preguntaba:—*¿y qué más?*

Pero desde aquel instante
empezó la gravedad,
pues la señora tosiendo

bajó un poco la toná
y el padre aplicó la oreja
de una manera especial.

De pronto el pobre lacayo,
sin poderlo remediar,
abrió la boca y los ojos
y yo no sé si algo más,
mientras su cara tomaba
el color del azafrán,
efecto de lo que ahora
acababa de escuchar.

Ello fué, que la impresión
le resultó tan fatal,
que concluyó por hacerle
al pobrete estornudar,
y volviendo la Duquesa
al punto su hermosa faz,
le llamó *canalla, infame,*
mal servidor y truhán.

Y el infeliz aterrado
pudo apenas exclamar:

—¡Esté tranquila vucencia,
que el señor no sabrá ná!



**Carta de Fray Liberto á las monjas
Esclavas Concepcionistas, en el
Paseo del Obelisco ó donde se
hallen.**

Hermanitas mías: No podéis desfiguraros la pena que tengo por lo que os pasó el otro día, cuando tuvisteis que tomar el tole á paso de carga. ¿Qué demonios pasó en el convento? ¿Quién os asustó de un modo tan lastimoso?...

¡Ay, palomitas mías! Vosotras, nacidas sólo pa el amor divino, con esas colas tan largas que lleváis y esos andares que tenéis, ¡veros obligás á salir de naja como si hubiérais cometido algún delito!...

Hacen bien el gobernaor y la madre Purísima en negar vuestra fuga de la madriguera, pues hay cosas que no deben decirse. Yo mandaríá ahorcar al sacristán que os alarmó, hasta el punto de tener que preparar unas escalas pa trepar por ellas, si no podíais salir por la puerta. ¿Qué os pudo decir aquel caribe? ¿Que iban las turbas á meteros mano?...

Pus, hijas mías, aunque eso hubiera sido verdá, debíais haber tenido más calma. Yo me hallé en un caso así en mis güenos tiempos, y sólo á fuerza de calma pude salvarme. ¡Ay! se me parte el corazón al considerar el cuadro que hubierais ofreció á la vista si hubierais tenido que subir por las escalas, estando abajo los sacristanes y el pae capellán!

Por eso no me canso de aconsejaros, hijitas mías, lo mesmo á vosotras que á toos los reclusos de ambos sexos, que no esperéis á última hora pa emprender la fuga, porque luego ocurren mil dificultades que suelen costar caras. Lo que ha de ser, cuanto antes mejor. Ya que os fuisteis del convento, no debisteis volver á él, porque estáis expuestas á tener que repetir la función de la noche á la mañana; todo depende de que haya quien se entretenga en asustaros de nuevo como el domingo pasao.

En fin, palomitas del Señor, si os veis en otro apuro y no tenéis dónde meteros, aquí encontraréis dos celdas, la mía y la de nostramo, donde podréis alojaros cuatro ó seis de vosotras. ¡No puedo hacer más!

Vuestro humilde servidor y Lego

FRAY LIBERTO.

Expresiones á la madre Purísima.



—Me parece, mamá, que viene por allí el comandante que nos siguió el otro día.

—Pues no mires, niña. Después de todo, no sabes tú si viene por ti ó por mí.

—¡Jesús, María y José! Estás más loca que ese de la Coruña que le ha pegado fuego á su casa.

El domingo pasado hubo sablazos en Madrid, Barcelona y algunos otros puntos por mor de los mitins anticlericales.

¡Buen *debut* ha hecho el ministro de la Gobernación!

Si sigue así, el mejor día le van á colgar al cuello el corazón de Jesús.

Y hasta es posible que se gane la bendición apostólica como cualquier Ugarte.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

En Madrid deben las monjas tan tranquilas encontrarse, que en cuanto oyen algún ruido levantan el vuelo á escape.

Dicen que el Papa ha tomado bajo su amparo á Pidal.
¡Pues que le pague él si quiere y hasta le haga cardenal!

El gobierno se halla ahora arreglando los servicios, y verán ustedes cómo al fin quedamos lo mismo.

Aún no se ha cogido á nadie por lo del tercer depósito. Aquí somos muy atentos con los ladrones en gordo.

EL BERENDORUM DE LEGANÉS.

Se llama, como *Frascuelo*, Salvador Sánchez, y no sabiendo cómo arreglárse-las con el bicho llamado *Electra* que le iban á soltar en el pueblo, citó en corto á una función de iglesia, y allí se despachó á su gusto contra el liberalismo y Pérez Galdós.

Pero á pesar de sus tretas y lo que disparató, por espacio de dos noches *Electra* lo revolcó.

Al salir Sagasta de su casa ayer, le dijeron á una dos golfos ó tres: —Va usted muy gracioso con ese tupé.

¿Eeeeh?

Y él sonriendo dijo: —Ya lo sabréis bien si las garantías vuelvo á suspender.

¿Eeeeh?

¡HAY QUE QUEMARLAS!

Esta exclamación se le ocurre á cualquiera al acabar de leer la infamia que han cometido las beatas del Hospital de Málaga, con un pobre loco, dejándole morir sin más asistencia que la de otro loco, con la camisa de fuerza colocada y atado además á la cama como si fuera un perro rabioso, á pesar de que su locura no estaba muy exacerbada.

Esas mujeres no tienen corazón, ni conciencia, ni nada... y se haría un beneficio á la humanidad doliente, tratándolas como á las alimañas.

El gobernador de Cádiz ha descubierto en aquel Hospicio la mar de *gazapos*, en-

tre ellos el de tener descalzos á los pobres niños asilados.

Y dicen que dicho gobernador se propone sentar la mano á cuantas personas resulten autoras de semejantes gatupe-rios.

Pues si hay beatas allí, ya puede preparar la maleta el citado gobernador, porque con seguridad le ocurre lo que le ocurrió al de Toledo por la misma causa.

Con estos gobiernos *santurrones* que nos salen, no hay que pensar en meterse con las beatas.

Con otros hombres podría quedar la cosa arreglada, pero con los que hoy gobiernan, ¡nequaquam!



Piensa presentarse en Avila como en sus mejores tiempos, (aunque lleva algo chafado, como se nota, el plumero), para probar á las gentes que prosigue siendo el *mesmo* y está siempre á caer del lado de la libertad dispuesto.

Mas no se fíen ustedes de lo que diga Mateo, porque él no caerá de lado, sino de cuarto trasero.

—¿No ha visto osté, nostramo, los títulos que tiene mi primo el rey de Inglaterra?

—No, hombre.

—Pus se llama Eduardo VII (como el *Chapa*) por la gracia de Dios (que ya es gracia), rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de la Irlanda y de las posesiones británicas de Ultramarinos, Defensor de la fe y Emperador de India.

—¿Y cuál de esos títulos te parece el más bonito?

—El de Defensor de la fe.

—¿Por qué razón?

—Porque defiende lo que no se ve.



Los niños juegan ya en todas partes al jubileo.

Unos se disfrazan de curas, jesuitas, frailes y Luises, y otros los acechan para emprenderla con ellos en cuanto empiecen á berrear.

Como saben de antemano que los del jubileo son los que han de correr, son pocos los que se prestan á representar la mojiganga de los curas. En cambio quieren todos silbar y tirar piedras.

—Verán ustedes cómo el gobierno les manda también á éstos la guardia civil.



LAS MONJAS EN FUGA.

Tiene gracia lo que hicieron el domingo último las monjas del Paseo del Obelisco, quienes abandonaron el nido precipitadamente, volviendo á él después de haber pasado fuera una noche toledana.

¿Qué ocurrió en el convento? ¿Hubo alguna aparición diabólica que obligó á las monjas á desbandarse?

Hay quien dice que vió salir á alguna de aquéllas con peineta en la cabeza y flequillo sobre la frente. ¿A qué esas precauciones? ¿Por qué esa fuga?

¡Vaya usted á saberlo!

Generalmente se cree que fué el miedo á los revolucionarios lo que obligó á tomar el tole á aquellas benditas.

¡Y eso que los revolucionarios siguen durmiendo á la bartola!

El general Weyler anda corriendo de ceca en meca por esas provincias de España.

Y diga usted, hermano Valeriano: ¿Cuándo va usted á establecer el servicio militar obligatorio?...

Porque me parece que eso valdría más que andar viajando á costa del país.

¡Digo yo!

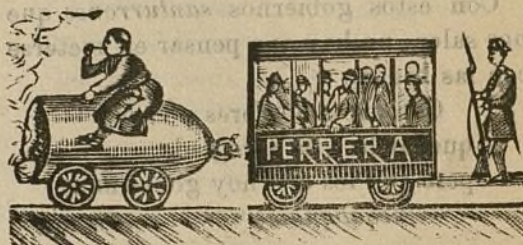


Con los calores
de este verano,
la hermana Juana
y Fray Pascasio
se encuentran siempre
muy sofocados,
y despojándose
de negros hábitos,
pasan las horas
cantando el *Agnus*.

El Tribunal Supremo ha declarado que no constituye delito el hecho de no descubrirse al paso de una procesión, siempre que no se haga con el propósito de escarnecer la religión católica.

Ya lo saben los curianas: no pueden obligar á nadie á descubrirse cuando se echen á la calle con sus procesiones, porque cada cual es libre para hacer de su capa un sayo.

Y si continúan
con sus malas tretas,
se exponen á que
les rompan la jeta.



EL CENCERRO-CARRIL

Aves de rapiña que van hoy en la *Perrera*:

Juan Valera, de Villena; Ignacio Soria, de Ubeda; Antonio Arévalo, de Tánger; Isidro Villar, de Torreperogil; Manuel Morales, de Santiago; Claudio Amores y Antonio Gisbert, de San Fernando; Antonio Díaz, de San Roque; Angel Hernández, de Oviedo; José Morón, de Nerva; Ignacio Ruiz, de Mazarrón; María Santos Navarro y José Vázquez, de Gaudin; Angel Pozo, de Daimiel; Gerardo Capete, de Coruña; Juan Saez Moreno, de Bailén, y Antonio Expósito, de Aguilar de la Frontera.

La pareja de la guardia civil que le dispare el Maüser á cualquiera de estos individuos, ganará cien días de indulgencia y una bota de tintillo manchego que le regalará Fray Liberto.

Nuestro corresponsal en León sigue también sin poder reducir á los galeotes que le han salido.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.